

# Proyecto:Elkartoki

Apartado:Metodología

Impulsor:Tipi

ELKARTOKI es una iniciativa que busca transformar los patios escolares de forma participativa poniendo a las alumnas y alumnos en el centro del desarrollo y que, a lo largo de cuatro años, se ha llevado a cabo en siete centros escolares.

¿Por qué actuar sobre el patio? Los patios escolares, en general, no responden a las particularidades de cada centro y comunidad escolar, suele tratarse de espacios estandarizados, poco amigables y que además tienden a fomentar un tipo de juego que genera desigualdades y jerarquías en la distribución del espacio y entre quienes lo usan, y premian actitudes competitivas que, a menudo, se convierten en fuentes de conflicto. Los patios escolares son espacios importantísimos para el aprendizaje, el juego y la construcción de relaciones de calidad y por eso buscamos crear un sistema que permita realizar una transformación, a través de la construcción de artefactos y creaciones artísticas que trabajen sobre la igualdad de género, la convivencia y valores inclusivos.

Entendemos que la manera de hacer esto debe ser poniendo a los niños y niñas en el centro del proceso, impulsando su capacidad para diseñar y crear pero también para tomar decisiones que les lleven a conseguir el patio que desean desde la creatividad y la negociación colectiva. Creemos que el proceso por el que se llega a la transformación es más importante que la transformación en sí porque es donde se hacen las reflexiones y se llega a las conclusiones que definirán los cambios reales que vayan a suceder en el uso del patio generando lazos, empatía, corresponsabilidad y sentimiento de pertenencia. Además, estamos convencidas de que la forma para que no se quede en una actividad anecdótica, hay que involucrar a la comunidad escolar, incluyendo al profesorado, a otras personas que trabajan en los centros, como monitores, y a las familias.

Por todo ello, más allá de ser un proyecto para la transformación del espacio, es un proceso pedagógico y participativo. Además, Elkartoki plantea un modelo de colaboración entre comunidad escolar y ámbito cultural que incluye las prácticas artísticas como una parte más del proceso que ayuda a la creación pero también al desarrollo de las niñas y niños y que explora distintas maneras de

desarrollar procesos de creación colectiva y diseño colaborativo para la co-educación y convivencia en la escuela. Los lenguajes artísticos y las prácticas artísticas funcionan como detonante y catalizador del proceso de participación y creación colectiva.

El programa, está basado en un proceso de creación colectiva de abajo hacia arriba; propone analizar y apropiarse del patio (JABETU/APROPIARSE), reflexionar sobre él e imaginar posibles intervenciones (ASMATU/IMAGINAR), para finalmente llevar a cabo una transformación física (ERALDATU/TRANSFORMAR) que cambie también los usos y dinámicas.

Como hemos dicho, las fases estructuran el trabajo que se hace en el patio y en el aula y esto ha permanecido inalterable desde la primera edición del proyecto. De la misma forma, cada proyecto desarrollado se ha realizado atendiendo a dos premisas: preservar y trabajar por la igualdad de género, la participación, la experimentación artística y la corresponsabilidad (valores sobre los que se sustenta el proyecto), poniendo a las niñas y niños siempre en el centro del proceso y ofreciendo un marco flexible que facilite al máximo su adaptación a las posibilidades y necesidades de cada centro, para que se convierta en parte de su identidad y garantice su continuidad en el futuro.

La aspiración de Elkartoki es crear un programa marco capaz de responder a diversas realidades y que pueda implementarse de manera simultánea y replicada en el territorio, y es por esto que su forma de implementación se encuentra en constante revisión. Lo que presentamos a continuación es la metodología en la implementación del proyecto que hemos desarrollado (y seguimos desarrollando) y las razones que nos han llevado a tomar unos caminos otros.



Para entender cómo hemos llegado al planteamiento actual haremos un breve recorrido cronológico en donde presentaremos los principales retos que nos planteamos y la manera en la que los hemos ido resolviendo.

¿Pueden las niñas y niños diseñar y consensuar una transformación del espacio? Durante el curso 2014-2015 se desarrollaron dos experiencias en dos escuelas de Getxo y Bilbao. En ambas escuelas se puso en marcha un programa piloto de tres meses donde se trabajó con dos aulas de cada centro. Los escolares realizaron el recorrido completo de transformación del espacio -desde el análisis hasta la construcción- y, además de técnicas y manifestaciones artísticas, utilizaron metodologías de diseño e investigación. Como resultado del piloto, se transformaron parcialmente los espacios de recreo de ambos centros, a través de murales, intervenciones plásticas sobre mobiliario, pequeños artefactos y mobiliario, jardinería, etc. que ellos mismos habían ideado. La experiencia resultó muy positiva en cuanto al trabajo realizado, los formatos de los talleres y el sistema de mediación. Sin embargo, al haberlo hecho únicamente con dos clases por centro, el proyecto quedó aislado de la comunidad escolar y el proyecto del proyecto escolar.

¿Se puede llevar a cabo un proceso participativo que incluya a toda la comunidad escolar? En el curso 2015-2016 nos planteamos el reto de desarrollar y mejorar la metodología de mediación y pasarla a una

escala mayor, generando una experiencia que abarcara todo un centro escolar. Para ello se trabajó con una sola escuela en un programa más extenso, de nueve meses de duración, en el que se estableció un sistema de participación que incluía sesiones dedicadas exclusivamente a la toma de decisiones respecto de la intervención en el patio, donde participaron estudiantes representantes de cada aula.

Además, pensamos en buscar nuevas formas y enfoques que detonasen el proceso de creación y consenso de las niñas y niños por lo que añadimos a las actividades de análisis-ideación-transformación del espacio, talleres artísticos dinamizados por artistas invitados (tres por etapa).

Como resultado del programa, se consiguió transformar tres espacios de recreo dentro de la escuela, construyéndose distintos artefactos, mobiliario, acciones muralísticas, etc. y logró además generar un cambio al interior de la escuela en lo referente a la organización y representación estudiantil. Sin embargo, una vez la mediación terminó, se fueron también los recursos (humanos y de conocimiento, no solo financieros) por lo que no hubo continuidad en el proceso.

¿Puede la escuela liderar el proyecto de cara a su permanencia futura? Durante el curso 2016-2017 nos propusimos empoderar al profesorado y al centro en general para que asumieran en la medida de lo posible el liderazgo y gestión del proyecto, de forma que el centro se adueñara del proceso y pudieran seguir trabajando en torno al patio por su cuenta en el futuro. Se llevó a cabo una formación dirigida al equipo directivo, profesorado y familias, con la que se quisieron transmitir los valores y herramientas de trabajo del proyecto (pensamiento de diseño, mediación colectiva, participación) y de la que derivó el proceso y programa concreto a llevar a cabo en la escuela, fruto de ese espacio colectivo de aprendizaje y trabajo.

Además, viendo cómo la inclusión de las artes y la figura del artista había sido tan positiva, volvimos a contar con ellos para la segunda y tercera fase del proyecto. Sin embargo, se hizo con una novedad: optamos por el formato de residencia para que su figura tomara un mayor arraigo en el centro y ejerciera también las funciones de la mediación. De esta edición nos surgieron otros retos: reconfigurar los roles de cada una de las partes involucradas en el impulso de los programas (equipo docente+familias, artista mediador, equipo promotor) y seguir profundizando en el modelo y metodologías de Elkartoki (con la idea de que se pueda adaptar a cada centro sin perder la esencia y visión).

¿Cómo crear un programa capaz de responder a diversas realidades y que pueda implementarse de manera simultánea y replicada en el territorio? Y así llegamos a 2017-2018. Con la idea de facilitar el desarrollo del proyecto hemos decidido acortarlo y concentrarlo en un proceso de tres meses (septiembre-diciembre) haciéndolo más concentrado y eficiente. En este contexto cobra una gran importancia la figura del Barnetegi (internado en euskera), una estancia-convivencia de tres días en la que hemos co-diseñado cada proyecto de forma conjunta entre miembros de la comunidad escolar (familias, profesorado, equipo de dirección) de los tres centros participantes, artistas residentes y equipo promotor (TIPI) y hemos establecido entre todos objetivos pedagógicos específicos, fases, acciones de mediación artística, acciones de participación, roles y coordinación del proyecto, recursos, compromisos, etc. Con esta fórmula hemos garantizado que, por un lado, todos los agentes involucrados participen desde el principio en el proceso, poniendo al servicio del proceso todo su conocimiento y dando cuenta de las capacidades con las que cuentan así como de las necesidades que más les preocupan; y, por otro, que haya una definición clara de roles y funciones que ayuden al buen funcionamiento del programa y con el que avanzamos hacia un modelo más responsable.

Cabe destacar que el Barnetegi ha supuesto también un intercambio de conocimientos y experiencias entre todos los participantes realmente enriquecedor. El tiempo compartido ha hecho posible debatir sobre temas como el vínculo entre las características físicas de los espacios y los conflictos que se dan en el patio, los límites de la participación en la infancia, los límites del riesgo y el juego libre, el papel del arte y el rol de los/as artistas en el proceso o los conflictos que genera la experimentación en la estructura y funcionamiento de la escuela. Por último, hay que mencionar que se trata de un formato que permite la participación de varios centros a la vez, lo que resulta sumamente eficiente.